**Saludo de la CBR a la Conferencia Episcopal Boliviana**

 **11/04/2024**

Excentísimo Mons. Fermín Emilio Sosa, Nuncio Apostólico de su Santidad en Bolivia, Mons, Aurelio Pesoa, presidente de la CEB , señores Obispos, Pastores y Compañeros de camino, en este CXIV Asamblea Plenaria de la Conferencia Espiscopal Boliviana, en nombre de la Conferencia Boliviana de Religiosas y Religiosos les hago llegar, un saludo fraterno y agradecido por por el cariño, la orientación y acompañamiento de cada uno de nuestros pastores al pueblo de Dios en Bolivia.

Como Vida Religiosa somos conscientes de que nuestra esperanza radica en la certeza de que Dios está con nosotras/os, donde no hay casualidades sino providencia, por ello, ponemos la confianza en el Espíritu, protagonista que crea y recrea la Iglesia, Pueblo de Dios.

Creemos que el Espíritu nos garantiza el auténtico seguimiento de Jesús para vivir la profecía más radical: ser hermanas/os. Buscamos la centralidad en Jesucristo, maestro y amigo, quien, por medio de su sabiduría en lo cotidiano, guía nuestros corazones para ser sus testigos, impulsándonos a salir al encuentro del otro. Deseamos vivir nuestra entrega en plenitud.

Escuchar la Palabra de Dios y la palabra de las/os hermanas/os, cuidar nuestro silencio y soledad para discernir y dejarnos interpelar por las mociones del Espíritu, que nos lleva a ser conscientes de que la escucha es una verdadera escuela en nuestro tiempo; es la escucha gestada en el silencio.

Es necesario reconocer ante nuestras vulnerabilidades que es fundamental gestar una cultura del buen trato, con nosotras/os mismos y con el otro y superar el paradigma de la autosuficiencia, para recrear y construir relaciones sanas.

Como vida consagrada en este año Jubilar, respondiendo a la llamada del Papa Francisco, a través del camino jubilar, nuestro compromiso es ser testigos de esperanza en los caminos de la paz. Las propuestas que surgieron de este encuentro son: dar testimonio, atreverse a caminar más allá de las fronteras, emprender caminos sinodales, abrirse a la acción del Espíritu y a las llamadas concretas que hoy Dios nos hace en nuera realidad y ser creíbles en el anuncio del Evangelio. En este caminar de preparación al Jubileo, junto a María nuestra madre y las Mujeres del Alba deseamos continúar la travesía, aferrados a la esperanza.

Como nos dice el papa Francisco: *“Para conseguir la paz, se necesita valor, mucho más que para hacer la guerra. Se necesita valor para decir sí al encuentro y no al enfrentamiento; sí al diálogo y no a la violencia; sí a la negociación y no a la hostilidad; sí al respeto de los pactos y no a las provocaciones; sí a la sinceridad y no a la doblez. Para todo esto se necesita valor, una gran fuerza de ánimo.”*

La Iglesia nació sinodal. Desde su origen hay un deseo de caminar juntas/os escuchando al Espíritu que habla aun en las resistencias y en los clamores de la humanidad. La Iglesia que es madre y maestra, es también hermana y discípula; es femenina, y eso no excluye a los varones, porque en todos, varones y mujeres, habita la fuerza de lo femenino, la sabiduría, la bondad, la ternura, la fortaleza, la creatividad y la capacidad de dar la vida y enfrentar las situaciones con osadía saliendo al encuentro del otro para generar mas vida.

El Sínodo abre un camino para contemplar un nuevo modo de establecer las relaciones que hace posible una renovada identidad, más circular, fraterna, con nuevas ministerialidades, en la cual se tejen relaciones de solidaridad y cercanía, el vínculo se establece más allá de lo jerárquico y lo funcional, en ese espacio existencial llamado comunidad y en el que todos nos sentimos humanos-hermanos.

Quieridos Pastores, los necesitamos en actitud de discípulos que escuchan a su Dios, de hermanos que caminan con su pueblo, de testigos que anuncian la Buena Noticia que los habita, de caminantes que hacen camino con su pueblo, los sencillos servidores que con bondad acompañan, los que trabajan por la paz y se disponen en todo tiempo a dar la vida, nunca claudiquen de ser guadianes de la comunión. Cuntinúen siendo y mostrando el rostro de **una Iglesia que escucha, discierne y decide, guiada por el Espíritu Santo**para ser signo de la esperanza.

Como Vida Religiosa Boliviana,deseamos seguir haciendo camino junto a ustedes pastores y amigos. Pedimos que el Espiritu de Cristo Resucitado, les ilumine y acompañe en el trabajo de estos días, que la virgen de Urkupiña acompañe el caminar de cada uno de ustedes Cuenten siempre con nuestras oraciones.

Hna. Margarita Canchari Valdivia, RJM

Presidente de la CBR.